

Los depósitos rituales calcolíticos de Huerta Zacarías I (Almendralejo, Badajoz)

Juan Javier Enríquez Navascués^{}, Miriam García Cabezas^{**}, Patricia Martín Rodríguez^{***}
y Antonio Rodríguez-Hidalgo^{***}*

Resumen:

Se presenta el resultado de la excavación de urgencia llevada a cabo en el yacimiento arqueológico de etapa calcolítica de Huerta de Zacarías I (Almendralejo, Badajoz). La característica principal del mismo es la presencia de estructuras en negativo, entre las que destaca una con restos de un ovicaprino en conexión anatómica. También otra de grandes dimensiones y con una notable acumulación de materiales. Ambas, y tal vez el resto de las subestructuras, pudieran estar ligadas a un significado ritual o ceremonial. Además de las características del yacimiento y de las dos citadas estructuras, se recoge la existencia de otros posibles hoyos rituales del Calcolítico de la Cuenca media del Guadiana.

Abstract:

We present the results of an emergency excavation carried out in the Copper Age archaeological site of Huerta de Zacarías I (Almendralejo, Extremadura). Its main characteristic is the presence of some excavated structures corresponding to the well known type called “*hoyo*” (hole). It is outstanding a structure containing the skull remains of an animal (sheep or goat) in anatomical connection and another big one with a remarkable accumulation of archaeological findings inside. These two structures, and perhaps the other excavated ones, could be linked with a ritual or ceremonial function. In addition, we review other Copper Age *hoyos* located in the middle Basin of Guadiana which could be interpreted as ritual structures.

^{*} Universidad de Extremadura

^{**} Trabajos de Arqueología

^{***} Institut de Paleoeecologia Humana i Evolució Social (IPHES), Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

1. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS

No son muy numerosos en la cuenca media del Guadiana los yacimientos hasta ahora registrados y excavados pertenecientes al Calcolítico que se caracterizan por la única presencia de estructuras en negativo (Márquez y Jiménez 2010: 110). No obstante, hay que dejar constancia de que sí que están documentados desde hace bastantes años, con casos como los del yacimiento de El Lobo en Badajoz (Molina 1980), Los Cortinales en Villafranca de los Barros (Gil Mascarell y Rodríguez 1988), La Pijotilla cerca de Solana de los Barros (Hurtado 2003) o El Pedrosillo en Llerena (Enríquez e Iniesta 1995). También se cuenta con yacimientos con excavaciones recientes que presentan estructuras excavadas en la roca, tanto encuadrables en el Neolítico final, como los del entorno de Zafra (Cerrillo 2006; Murillo 2007), como otros ya calcolíticos en la comarca de Llerena, en el término de La Albuera y en el de Almendralejo, al que en este trabajo nos vamos a referir. Por otra parte, tampoco son demasiadas las estructuras calcolíticas detectadas en la actual región extremeña que contengan restos de fauna en conexión anatómica depositados junto a otros elementos arqueológicos habituales en los denominados silos o pozos rituales. Muy probablemente son en buena medida razones historiográficas las que explican esa aparente parquedad de datos que para esas dos cuestiones ofrecen de momento los yacimientos extremeños, en abierto contraste con los de otras áreas geográficas vecinas tanto meridionales como septentrionales. Aquí vamos a ocuparnos de uno de

La situación geográfica del yacimiento corresponde a las coordenadas 723189/4285933 (ED50 Huso 29), localizadas en el polígono industrial de Almendralejo (Badajoz), a 312 m.s.n.m. de altitud, en un terreno llano junto al arroyo Harnina (Fig. 1).

En Huerta Zacarías I, sobre una superficie de 560 m² se localizaron 21 estructuras en negativo, de las que 16 correspondían a pozos u hoyos de los denominados silos, mientras a las otras cinco, con unas dimensiones mayores y otra morfología, podemos denominarlas cubetas (Márquez y Jiménez 2010: 7) (Fig. 2). Entre los hoyos hay uno que contenía los restos, entre otros, de un ovicáprido entero en conexión anatómica (hoyo I) y entre las cubetas hay que destacar a una de ellas por su forma, dimensiones y situación (cubeta V).



Los hoyos presentaban en superficie formas de tendencia circular, con diámetros en torno al metro y profundidades variables que iban entre los 12 cm del nº XV y los 180 del IV. Las paredes y fondos eran rectos en algunos de ellos y ovalados en otros, con dos que presentaban un escalón en la parte superior (nº V y XV). La manera en que estaba estructurado el contenido no era uniforme, sino que los materiales del relleno se distribuían en aparente desorden con diferente intensidad dentro del mismo, en algunos casos hacia los lados y en otros más concentrados en el centro, a distintas alturas casi siempre pero en algún caso con la mayoría de materiales hallados en la base (nº IV) y en otros en la parte superior central (nº XII). Los rellenos conformaban aparentemente un solo estrato, con variaciones en la cantidad de elementos que contenían: fragmentos cerámicos, óseos, líticos, carbones, restos de adobe etc. No obstante, en dos de ellos sí que pudieron detectarse distintos estratos: el número I, del que trataremos después, y el nº IV. En éste se identificaron dos, uno en la parte baja de color ceniciento y arcillas sueltas entre las que se encontraron restos de “pesas de telar”, una cuchara de cerámica, piedras talladas y restos óseos entre los que destacan punzones, falanges y un asta de ciervo pulida. En el estrato superior, arcillas oscuras compactas con carbones y fragmentos cerámicos y líticos.

Por su parte, las subestructuras que, siguiendo a Márquez y Jiménez, hemos denominado cubetas, son de dimensiones mayores, con unos contornos más irregulares y las paredes peor delimitadas y menos compactas. Dos de ellas estaban parcialmente afectadas por una zanja para riego (nº I y II). El contenido era muy semejante en disposición y composición a los pozos, salvo por una mayor presencia de trozos de adobe y por los fragmentos de barro con improntas vegetales. Como anteriormente se apuntó destaca entre estas estructuras la nº V.

Por último, cabe reseñar la presencia de una mancha cenicienta junto al hoyo IV pero de escaso espesor, no superior a los 2 cm, con algún resto cerámico ya en contextos alterados.

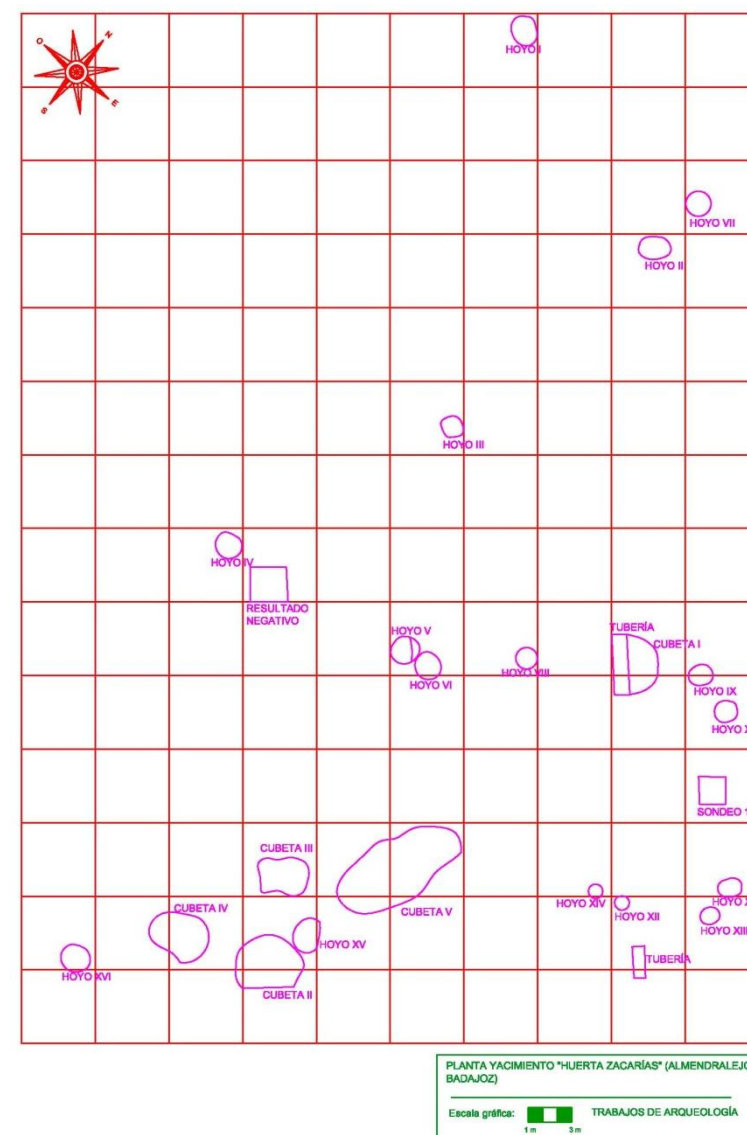


Fig. 2.— Planimetría del yacimiento Huerta Zacarías I con la localización de las cubetas y hoyos excavados



Fig. 3.— Materiales recuperados en las estructuras de Huerta Zacarías I. Representación gráfica de bordes engrosados y bases relacionadas con las grandes “paelleras” calcolíticas, bordes rectos pertenecientes a cuencos, pesas de telar, espátulas de hueso y material lítico

Respecto a los contenidos materiales, prácticamente todas las estructuras poseían pequeños carbones, fragmentos cerámicos, algunos útiles líticos, óseos en menor número y restos de fauna. Entre las cerámicas destacan los platos de borde almendrado y engrosado, algunas cazuelas carenadas, cuencos y vasos de tendencia esférica, pesas y una cuchara. Algunos fragmentos tenían decoración incisa. En buen número se hallaron restos de adobes y trozos de barro con improntas vegetales. En piedra, pocas piezas de sílex, sobre todo fragmentos de láminas retocadas, lascas de cuarzo y cuarcita, también de cristal de roca; molinos y molederas casi siempre rotos, aunque hay algunos ejemplares enteros,

y un solo fragmento de pieza pulimentada. Destacan una serie de bastones betiloides de esquisto semejantes a los conocidos del dolmen del Leoncillo I de Villar del Rey, La Pijotilla y Huerta de Dios en la comarca de Llerena (Enríquez 1983) (Fig. 3). Aunque más minoritarias, no faltan las evidencias de industria ósea, entre ellas piezas correspondientes a punzones, varillas y diversas falanges, pero más interesante resulta la presencia de huesos largos modificados para ser transformados en ídolos. Se trata de dos radios de ovicaprino adulto, en mal estado de conservación, a los que ha sido retirada la ulna. Conservan trazos pintados a franjas negras transversales y longitudinales al eje anatómico del hueso (Fig. 4). Estaban entre el relleno del hoyo IV y de la cubeta III.

En total, el número de restos faunísticos recuperados en Huerta Zacarías I asciende a 1335. La distribución cuantitativa y por especies en estas estructuras es muy desigual (Tabla 1) A nivel taxonómico han sido identificados diferentes elementos tanto de origen doméstico como salvaje: ovicaprinos (*Ovis aries*, *Capra hircus*), bóvidos (*Bos taurus*), équidos (*Equus ferus/caballus*), suidos (*Sus scrofa scrofa/domestica*), cérvidos (*Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus* y *Cervidae cf. Dama dama*) y lagomorfos (*Lepus sp.* /*Oryctolagus cuniculus*) (Fig. 5). También se han identificado restos aislados de otros taxones que no se incluyen en los recuentos, principalmente moluscos (tanto marinos como dulceacuícolas) pero también otros vertebrados como una mandíbula de un pequeño mustélido (quizá *Mustela nivalis*) y un resto de ave indeterminada (Fig. 6).

Las ovejas y cabras son las especies mejor representadas, ya que cuentan con un mayor número de restos (NISP = 67%). Estas están presentes en todas las estructuras excepto en el hoyo X, siendo el único taxón representado en los hoyos VI, XII y XV. La explotación doméstica dual de ovejas y cabras está complementada por los bóvidos domésticos. Estos constituyen un 10,8 % del total de restos identificados a nivel específico. Al igual que ocurre con los ovicaprinos, tienen representatividad en gran parte de las estructuras, siendo el único taxón presente en el hoyo X. Por lo que respecta a la distribución del NMI



Fig. 4.— Objetos trabajados de hueso localizados en Huerta Zacarías I: a. ídolo pintado sobre hueso largo (radio) de ovicaprino; b. retocador de hueso; c. punzón de hueso

Unidad	<i>Bovidae</i>	<i>Equidae</i>	<i>Cervidae</i>	<i>Suidae</i>	<i>Ov/Capr.</i>	<i>Leporidae</i>	T.G.	T.M.	T.P.	T.M.P.	Indet.	Total	%
Cubeta V	7	0	2	0	5	0	34	0	1	0	0	49	3,7
Cubeta I	2	0	0	1	0	0	0	0	9	0	0	12	0,9
Cubeta II	2	0	2	0	2	0	1	2	7	0	0	16	1,2
Cubeta III	2	4	0	4	3	0	16	3	21	0	7	60	4,5
Cubeta IV	1	0	0	7	2	0	2	4	70	0	1	87	6,5
Hoyo I	8	0	0	0	125	0	1	0	142	0	0	276	20,7
Hoyo IV	1	0	2	33	72	8	17	25	254	22	45	479	35,9
Hoyo IX	2	0	0	2	1	0	0	2	15	0	0	22	1,6
Hoyo VI	0	0	0	0	2	0	0	1	42	0	0	45	3,4
Hoyo X	1	0	0	0	0	0	6	0	1	0	0	8	0,6
Hoyo XII	0	0	0	0	2	0	0	0	15	0	0	17	1,3
Hoyo XIV	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0,1
Hoyo XVI	15	0	0	16	39	2	14	0	175	2	0	263	19,7
Total	41	4	6	63	254	10	91	37	752	24	53	1335	100
% general	3,1	0,3	0,4	4,7	19	0,7	6,8	2,8	56,3	1,8	4,0	100	–
% NISP	10,8	1,1	1,6	16,7	67,2	2,6	–	–	–	–	–	–	–
% Talla peso	–	–	–	–	–	–	9,3	3,8	77,1	2,5	5,4	–	–

Tabla 1.— Número de Restos (NR), Número de Especímenes Identificado (NISP) y Número de Restos por categoría de Talla de Peso y sus frecuencias en cada una de las estructuras excavadas en el yacimiento Huerta de Zacarías I

por edad, podemos apuntar que en el caso de los ovicaprinos puede observarse una cría conjunta de animales adultos e inmaduros siendo los primeros generalmente más numerosos. Ello podría relacionarse con la importancia que a partir del Neolítico Final comienza a darse a los productos secundarios (lana, leche, piel, etc.). En el caso de los bóvidos predominan los individuos adultos que superan los dos años de edad lo que habría relacionar con una mayor optimización de la obtención de producto cárnico y de leche y, quizás, con un aprovechamiento como animal de carga.

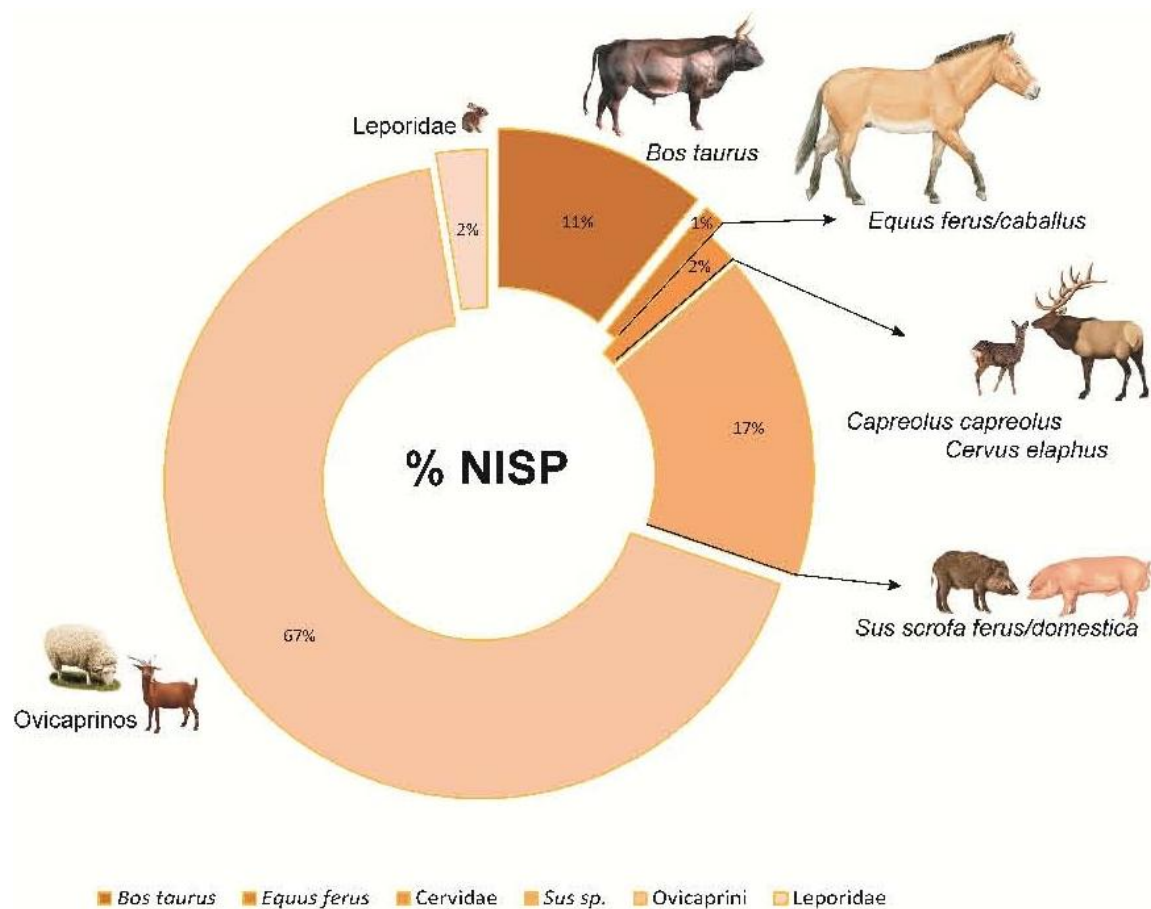


Fig. 5.— Frecuencia del Número de Especímenes Identificados (NISP) en las estructuras del yacimiento Huerta Zacarías I

La presencia de los équidos es prácticamente testimonial, sólo aparecen en la cubeta III. Se trata de varias piezas dentales que sitúan la edad del individuo en más de 48 meses. El hecho de que sólo se hayan recuperado dientes impide aclarar si se trata de individuos consumidos o empleados con otros fines como la carga o el tiro. No obstante, las características anatómicas de los molares indican que se trata de un espécimen de tipo caballino (équidos grandes relacionados con *Equus ferus/caballus*).



HOYO I

HOYO II

HOYO VII

HOYO III

HOYO IV

HOYO V

HOYO VI

HOYO VII

CUBETA I

HOYO IX

HOYO X

CUBETA III

CUBETA IV

CUBETA V

CUBETA II

HOYO XV

HOYO XIV

HOYO XIII

HOYO XI

HOYO XII

1m 5 m

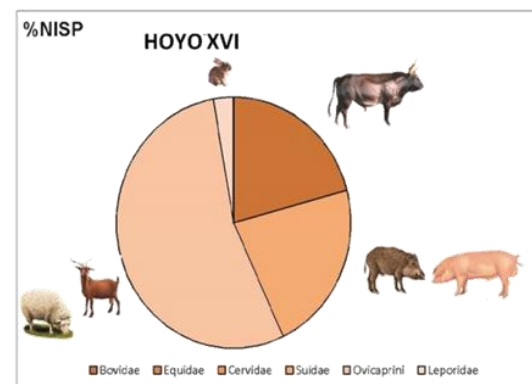
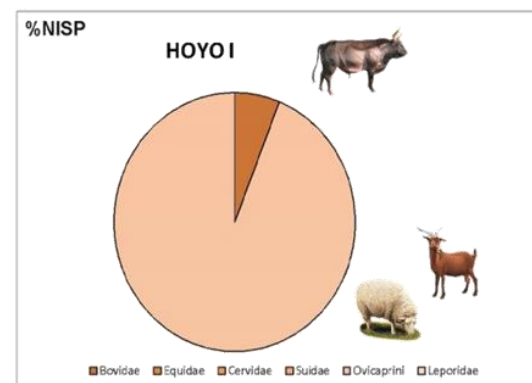
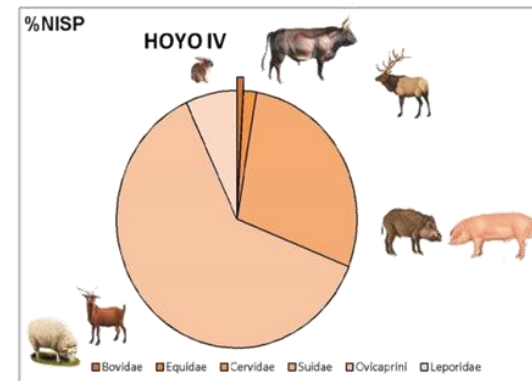


Fig. 6.— Planta de la excavación en la que pueden apreciarse las estructuras negativas excavadas y la distribución de restos faunísticos en cuanto a frecuencia del número de restos (%NR). Destacadas en color aquellas que cuentan con un porcentaje de restos elevados. A la derecha gráficos de composición taxonómica de algunas de las estructuras excavadas en el yacimiento Huerta de Zacarías I

En su conjunto, podemos decir que las estructuras en negativo de este yacimiento carecen de un patrón sedimentario y que se presentan así como formaciones diversas, con unas características que desde el punto de vista estratigráfico resultan propias de deposiciones aparentemente anómalas, pero intencionadas (Jiménez y Márquez 2006: 42; 2010: 211), al menos tal y como han llegado hasta nosotros. Resulta por tanto complicado aclarar muchos de los aspectos relativos a la funcionalidad final y significado, como ocurre con esta clase de registros arqueológicos. Las propuestas sobre otra forma de interpretar estas estructuras adoptando claves diferentes a las meramente funcionales de silos de almacenaje y posible fondos de cabaña abren nuevas perspectivas a considerar (Evangelista y Jacinto 2007), aunque la escasa separación, si es que la había, entre lo ritual y lo habitual o cotidiano y un todavía deficiente conocimiento de las actividades económico-sociales de estas comunidades sugiere matizaciones importantes (Díaz del Río 2008).

2. EL HOYO I Y LA CUBETA nº V

En el hoyo número I, con un diámetro de 90 cm en la parte superior y una profundidad de 92 cm, se distinguieron tres estratos (Fig. 7). El nivel III de la base, con arcillas sueltas y restos de fragmentos cerámicos, óseos y malacofauna. Sobre éste el II, formado por un nivel ceniciento compacto en el que había fragmentos cerámicos, restos de industria lítica y un ovicáprido en conexión anatómica además de otros huesos. Por encima, el estrato I con arcillas compactas, carbones y fragmentos óseos y cerámicos. La deposición del animal no se realizó pues en la base misma pero sí a una altura más próxima de ésta que de la parte superior de la subestructura.

Este hoyo I ha proporcionado un total de doscientos setenta y seis restos faunísticos. Del estrato de base se recuperaron nueve restos, de los que ocho pertenecen a una escápula de un gran bóvido (*Bos taurus*) y uno a un fragmento

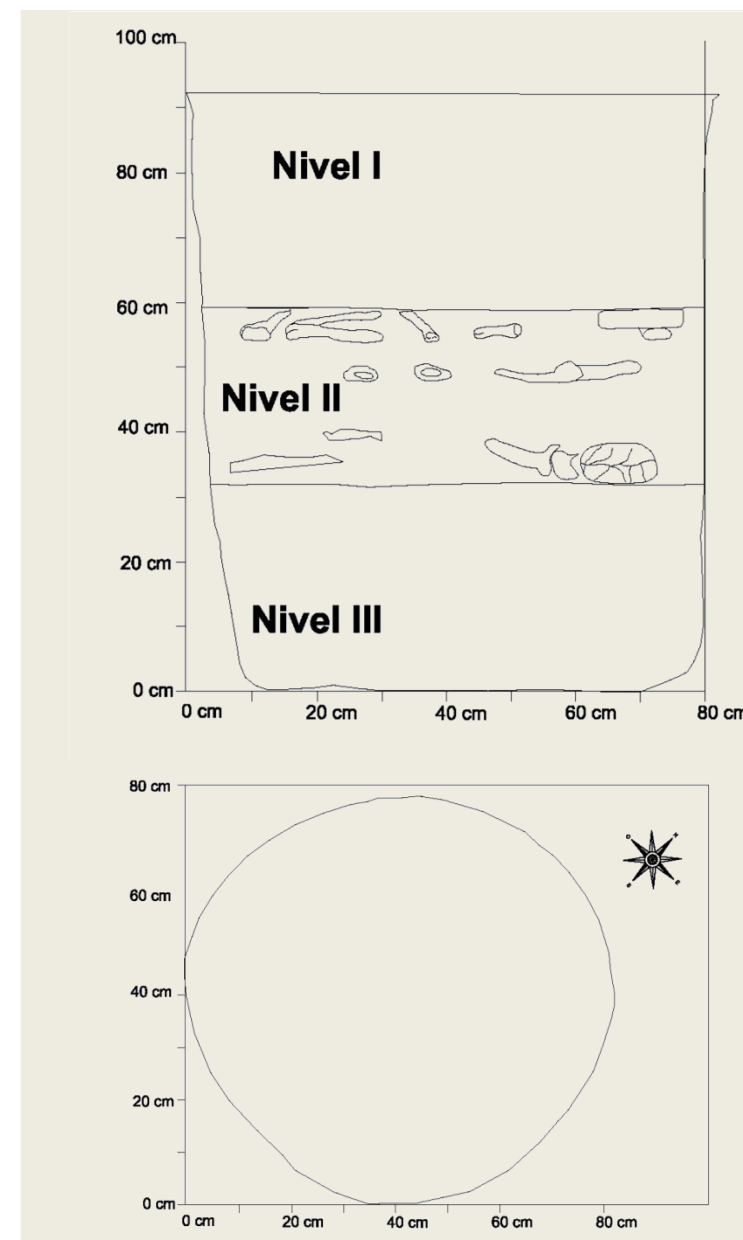


Fig. 7.— Representación en planta y perfil de la estructura denominada Hoyo I, dentro del yacimiento de Huerta Zacarías I

de diáfisis de un metápodo de ovicaprino. Las características de los restos óseos parecen indicar que el bóvido tendría una edad que superara los 7-10 meses. Estos restos de bóvido y ovicaprino no presentan alteraciones relacionadas con el procesamiento culinario, como podrían serlo las marcas de corte. Junto a esta constatación, resulta llamativa en este hoyo I la presencia de la escápula de *Bos taurus* ya que se trata del único elemento que no pertenece al grupo de los ovicaprinos. Pero el caso más interesante es del ovicaprino en conexión anatómica del nivel II (Fig. 8).

Podemos decir que se trata de un individuo adulto de entre 8 y 10 años de edad. Está representado por todos los elementos del esqueleto apendicular y algunas vértebras. El resto de elementos del esqueleto axial (vértebras restantes y costillas) seguramente sean una serie de costillas de talla pequeña recuperadas en este mismo nivel. Estos restos óseos carecen de evidencias de haber sido procesados culinariamente, con la excepción de una 3 falange que presenta evidencias de calcinación. No obstante, la mala conservación de los restos no ha permitido observar con gran profundidad la superficie de los huesos. Este individuo aparece acompañado de otros cuatro ovicaprinos, tres de ellos infantiles (de menos de un año) y otro individuo adulto pero con una edad ósea de muerte inferior, entre 3 y 4 años. Estos individuos tampoco presentan marcas de procesamiento.

La principal diferencia de estos individuos y el ovicaprino en conexión anatómica es la presencia de elementos anatómicos aislados en el primer caso. La fracturación es otra de las diferencias, ya que si bien el ovicáprido en conexión anatómica no presenta fracturación antrópica el resto de individuos sí han sido fracturados intencionalmente. Otro hecho a destacar es que en este nivel II el único taxón representado es el de *Ovis/Capra*. Este patrón también se observa en el nivel I, sin embargo la representación anatómica aquí es más parcial, y tan sólo están representados metápodos y falanges. En este nivel también se aprecian evidencias de fracturación.



Fig. 8.— . Ovicaprino en conexión anatómica hallado en el Nivel II del Hoyo I del yacimiento Huerta de Zacarías I.

La consideración de los análisis zooarqueológicos y tafonómicos realizados sobre los restos óseos hallados en las estructuras arqueológicas excavadas en el yacimiento Huerta Zacarías I nos llevan a destacar la existencia de este hoyo I, ya que en sus restos óseos no se han documentado alteraciones antrópicas, a diferencia de la gran mayoría de los procedentes de las otras estructuras negativas documentadas. Además de ello, la conexión anatómica de uno de los individuos hallados es un hecho significativo que diferencia este hoyo del resto del conjunto de Huerta Zacarías I. Por otro lado, la situación del mismo, aislado espacialmente del total del conjunto de hoyos y cubetas, y localizado en las proximidades del arroyo, también pudiera resultar significativa.

Por su parte, la cubeta V es la mayor de ellas, con unas dimensiones de 8 m de largo por 2,7 m de ancho y una profundidad de 97 cm (Fig. 9). Su forma es oval pero con las paredes irregulares. La parte superior presentaba un sedimento oscuro y compacto, que se volvió más suelto hacia la parte más profunda. Además de las dimensiones, hay que mencionar la gran acumulación de fragmentos cerámicos y líticos, con una mayor concentración de materiales junto a las paredes.

En cuanto a los restos óseos, han sido hallados 49 restos pertenecientes a tres especies diferentes: *Bos taurus*, ovicapriini, *Cervus elaphus*. Los bóvidos domésticos están representados por siete restos, todos pertenecientes a una la extremidad trasera (fémur, tibia, metatarsos y falange). La presencia de dos fragmentos de tibia izquierda nos informa además de que se trata de al menos dos individuos, ambos adultos que superan los 2 años de edad. Asimilables a estos restos de bóvido se han recuperado también treinta y cuatro restos de talla grande, siendo en su mayoría indeterminados, seguidos por fragmentos de cráneo, del esqueleto axial y de un hueso largo. No ha sido posible identificar ninguna alteración tafonómica de origen antrópico a excepción de algunos huesos fracturados. Gran parte de la fracturación observada en este conjunto es de origen diagenético y además el total de los restos corrosión química y

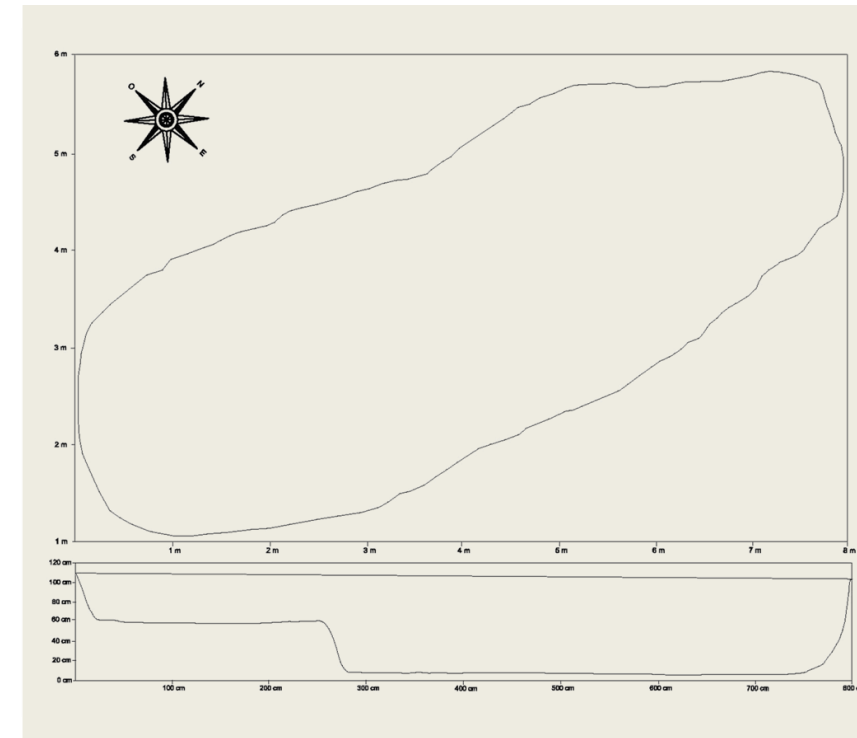


Fig. 9.— Planta y perfil de la estructura denominada Cubeta V del yacimiento Huerta de Zacarías I

concreción. Esta misma dinámica tafonómica es la observada en los cinco restos de ovicaprino recuperados en esta estructura. Dos de ellos pertenecientes a un espécimen de *Capra hircus*. Los ciervos (*Cervus elaphus*) están representados por dos restos en este nivel, uno de ellos, un radio con ambas epífisis fusionadas, permite afirmar que se trata de un individuo adulto. Al igual que ocurría con ovejas y cabras y bóvidos no se han observado evidencias de procesamiento y consumo antrópico.

3. OTROS HOYOS RITUALES DEL CALCOLÍTICO EXTREMEÑO

Torrequemada (Cáceres)

Junto a la estructura doméstica más destacada del espacio excavado en ese yacimiento, que tenía unas medidas de 6 x 4,5 m e incluía tres pequeños silos, se encontró en la zona central de acceso a la misma un hoyo de forma paracircular con casi un metro de diámetro, que es muy probable que estuviera sellado en origen por un enlosado de piedras (Enríquez y García Cabezas 2011). Este hoyo contenía fragmentos cerámicos, restos de molinos de mano rotos, barro duros con y sin improntas y huesos de animales. Entre éstos destacaban una mandíbula y dos metápodos de équido, no manipulados. Junto a ellos había parte de una mandíbula y húmero de suido, vértebras de bovino o caballo y fragmentos de astas de ciervo, que sí que habían sido objeto de manipulación.

Aquello que destaca en este hoyo de Torrequemada, además de su posición en relación con la estructura doméstica más destacada del lugar, son los restos sin marcas ni señales en huesos relevantes del esqueleto de un caballo, frente a los demás huesos que en el estudio óseo se encontraron con marcas y trazas de manipulación. Estos corresponden pues tanto a especies domésticas, como el suido, como a salvajes, las astas de ciervo. La especie importante es aquí el caballo, que no es una especie frecuente en los depósitos de animales en zanjas y fosos del mediodía peninsular (Márquez y Jiménez 2010: 214).

La Pijotilla (Badajoz)

Además de hoyos con restos humanos y de otros interpretados como de acumulación de excedentes (Hurtado 2003: 259), destacan dos al menos con depósitos de animales. El primero en la zona oriental del yacimiento, en una zona de hoyos/silos, tumbas y alguna posible cabaña aislada, donde uno de los silos/pozo cubierto por un pequeño túmulo de piedras contenía un esqueleto articulado de cánido rodeado de piedras pequeñas (Hurtado 1991: 54). En el sector occidental apareció otro silo/hoyo/pozo en cuya base se encontró un “depósito de huesos de un gran bóvido”. La subestructura tenía unas dimensiones notables: 3 m de diámetro por 3,5 m de profundidad y de la parte superior se obtuvo una datación de inicios del III milenio (Hurtado 2003: 246). Su posición en la parte baja sirvió para considerar su posible relación con ritos fundacionales.

La Dehesa de las Mesas (Fuente del Maestre)

Poblado fortificado de tamaño pequeño donde en un pozo circular excavado en la roca se distinguieron tres estratos en el más bajo de los cuales estaban las astas de un cérvido junto a numerosos fragmentos cerámicos, piezas de sílex, una espátula y un molino de mano. En ocasiones, se han manifestado dudas sobre si considerar las astas de ciervos una deposición animal o bien una de tipo artefactual (Márquez 2006: 17), aunque ambas categorías, si es que existieron, pueden considerarse complementarias en estos casos donde han sido objetos seleccionados y depositados.

En conjunto, cabe apuntar que las investigaciones llevadas a cabo señalan como en los yacimientos calcolíticos del Suroeste con estructuras en negativo son los cánidos los animales que con mayor frecuencia se han encontrado completos y articulados, aunque también están bien representados los bóvidos, siendo más raros hasta el momento los ovicaprinos enteros (Márquez y Jiménez 2010: 211). Por su parte, restos óseos de suidos y cornamentas de cérvidos se encuentran en

buen número en las deposiciones animales en hoyos y fosos calcolíticos, con múltiples variaciones formales (Márquez 2006; Márquez y Jiménez 2010: 219). Dentro pues del registro hasta ahora disponible para el área extremeña, destaca de esta corta serie el conjunto compuesto por la mandíbula y los metápodos de équido sin huellas de manipulación del hoyo de Torrequemada, que es el más singular por tanto, pero en definitiva una variante más de la diversidad de este tipo de deposiciones.

4. CONCLUSIONES

Entre el conjunto de estructuras excavadas en la roca que caracterizan el yacimiento de Huerta Zacarías I, se ha podido documentar una clara deposición intencionada de los huesos de un ovicaprino de entre 8 y 10 años en conexión anatómica, acompañado de los restos de otros cuatro más, tres de ellos infantiles, sin marcas ni huellas de procesamiento en ninguno de los casos. Junto a estos huesos no falta la presencia habitual de fragmentos cerámicos y de arcillas quemadas, algunas piezas líticas, trozos de carbones etc. De esta manera, la deposición está protagonizada por los ovicaprinos y pudo estar sellada de una manera no compacta del todo por la capa de arcilla con carbones y otros huesos que conforman el estrato superior del hoyo, con una escápula de *Bos Taurus*, único resto óseo no perteneciente a ovicaprino de la estructura. Un tipo de deposición animal que refleja un comportamiento bien conocido pero materializado con muy diferentes características (Márquez y Jiménez 2010: 219).

Por otra parte, otra de las estructuras destaca entre las demás tanto por su tamaño como por la cantidad de fragmentos de objetos materiales que encerraba. En este caso las características tanto del continente como de contenido son muy distintas a las del hoyo I, salvo en la aparente concentración caótica de huesos de animales y artefactos que concurren en casi todas las subestructuras de esta índole y contexto cultural. Pero bien pudiera ser el

resultado de otra manifestación de una deposición estructurada, independientemente de que fuera ritual o no en esta cubeta. Con prudencia, debido al estado físico del material óseo, cabe señalar que tampoco aquí se constataron evidencias de procesamiento, aunque sí roturas en los restos de bóvidos, ovicaprinos y cérvidos encontrados. Ausencias que en principio merecen ser destacadas pues las huellas de manipulaciones han resultado habituales en el material óseo de las otras estructuras, sobre todo en el hoyo XVI, con abundantes marcas y termoalteraciones. De otra parte, está el aspecto relativo al tamaño de la cubeta, con un sedimento compacto en la parte superior pero suelto debajo, y su situación, ya que prácticamente se encuentra rodeada por hoyos y otras cubetas menores destacando entre todas ellas muy claramente (Fig. 2).

Con respecto a la cronología de Huerta Zacarías I poco se puede precisarse más allá de la valoración tipológica de los artefactos y algunos ideofactos, como los ídolos de hueso pintados y los bastones betiloides. La cultura material ofrece así unos caracteres muy típicos de un contexto calcolítico, donde los platos, y entre ellos los de bordes gruesos, resultan el elemento más característico.

Para terminar, cabe señalar que, pese a la parquedad de la información empírica hoy disponible, no cabe duda que el territorio que comprende la Cuenca media del Guadiana y toda la región extremeña se integran dentro del fenómeno de los yacimientos caracterizados por estructuras excavadas en la roca: zanjas o fosos, fosas u hoyos y cubetas según la terminología propuesta por Márquez Romero y Jiménez Jáimez (2010), con unas características generales y una problemática que rebasa el propio ámbito peninsular para los IV y III milenios a.n.e., como reclaman los citados autores. En este sentido, la corta serie de evidencias documentadas hasta ahora en Extremadura sobre hoyos con deposiciones “rituales” expone variables en la composición e integración espacial de las mismas, en consonancia pues con las áreas geográficas vecinas. Así el hoyo de Torrequemada se ubicó en un espacio compartido doméstico y laboral, de

transformación y almacenaje, plenamente integrado en un tipo de yacimiento que podemos considerar como poblado que no alcanza grandes dimensiones. El de Huerta Zacarías I sin embargo se asocia a un campo de hoyos/fosas, sin poderse asegurar que hubiera también zona de hábitat relacionado cronológica y funcionalmente con el mismo. Por su parte, las deposiciones animales en hoyo de La Pijotilla son las más típicas y se corresponden con un yacimiento grande delimitado por fosos, dentro del que no faltan los pozos, cubetas, tumbas variadas etc. El de la Dehesa de las Mesas en Fuente del Maestre, estaba en el interior de un pequeño poblado amurallado, interpretado en relación con la defensa del territorio. Se trata pues de diferentes tipos de deposiciones, distintos tipos de yacimientos y diversos ámbitos de una manifestación cultural compleja, que no se reduce a dichas deposiciones consideradas muchas veces como rituales, sino que plantea también la existencia de otras clases de depósitos estructurados con deposiciones secundarias, como bien pudo ser la cubeta V de Huerta Zacarías I, dentro de una problemática histórica mucho más amplia y de enorme complejidad (Márquez y Jiménez 2010).

Agradecimientos: al profesor Víctor Hurtado por facilitarnos los datos materiales y gráficos sobre los hoyos con restos de animales de La Pijotilla y Dehesa de las Mesas.

BIBLIOGRAFÍA

CÁMARA J.A., LIZCANO, R., PÉREZ BAREAS, C. y GÓMEZ DEL TORO, E. (2008): “Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 18: 55-90.

CERRILLO, E. (2006): “El Neolítico final en Zafra. El yacimiento de Los Caños”. *Cuadernos de Çafra* IV: 67-87.

DÍAZ DEL RIO, P. (2008): “El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico peninsular”. *Era Arqueologia* 8: 128-137.

ENRÍQUEZ, J.J. (1983): “Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de Huerta de Dios (Casas de Reina, Badajoz)”. *Trabajos de Prehistoria* 40: 293-306.

ENRÍQUEZ, J.J. e INIESTA, J. (1995): “El poblado prehistórico de El Huertecillo en Llerena”. *Revista de Estudios Extremeños* LI, I: 9-25.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. y GARCIA CABEZAS, M. (2011): “Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torrequemada y Torreorgaz (Cáceres)”. En P. Bueno, E. Cerrillo y A. González Cordero (eds.): *From de Origins. The Prehistory of the Inner Tagus Region. BAR International Series* 2219. Oxford: 219-232.

EVANGELISTA, L.S. y JACINTO, M.J. (2007): “Deposições intencionais ou naturais? Análise estratigráfica e material do fosso exterior do recinto dos Perdigos (Reguengos de Monsaraz)”. *III Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular. Vipasca (2ª série)* 2: 122-127.

GIL MASCARELL, M. y RODRIGUEZ DÍAZ, A. (1988): “Los Cortinales, un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz)”. *Extremadura Arqueológica* I: 55-68.

HURTADO, V. (1991): “Informe de las excavaciones de urgencia en la Pijotilla. Campaña 1990”. *Extremadura Arqueológica* II. 1ª Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. Mérida: 45-68.

HURTADO, V. (2003): “Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y el Guadalquivir en el III milenio a.C.: evidencias del registro arqueológico”. En V. Oliveira (coord.): *Recintos murados da Pré-historia recente*. Oporto-Coimbra: 241-269.

- HURTADO, V. y MONDEJAR, P. (2009): "Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e". *Estudios dedicados a Pilar Acosta*. Sevilla: 187-206.
- JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. y MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2006): "Aquí no hay quien viva. Sobre las casas-pozo en la Prehistoria de Andalucía durante el IV y el III milenios AC". *Spal* 15: 39-49.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2006): "Sobre los depósitos estructurados de animales en yacimientos de fosos del Sur de la Península Ibérica", en Ferreira Bicho ed.: *Animais na Pre-História e Arqueologia da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. Faro: 15-26.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica (IV-III A.C.)*. Málaga.
- MOLINA, L. (1980): "El poblado del Bronce I el Lobo (Badajoz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 9: 93-127.
- MURILLO, J.M. (2007): *El asentamiento prehistórico de Torre de S. Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca media del Guadiana*. Memorias de Arqueología Extremeña 8. Mérida.
- MURILLO, J.M. (2011): "Arqueología de la Vega del Harnina (Almendralejo-Solana de los Barros, Badajoz). Intervenciones realizadas y estado de la cuestión". *Actas II Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*. Badajoz: 443-464.